discursofuneral.es

Querida Sofi,

hoy hemos venido a despedirte con música alegre y flores silvestres, como querías. No puedo evitar sonreír al pensarlo: hasta tu última petición fue un gesto de cuidado por los demás, una manera luminosa de recordarnos que la vida, incluso en el adiós, merece ser celebrada.

Te hablo como tu amiga de universidad, quince años de viajes, proyectos y confidencias. Tú me enseñaste a mirar las ciudades y también a mirarme por dentro. A desconfiar de lo que es “bonito” si no es también justo. A preguntar: ¿para quién es este espacio?, ¿a quién deja fuera?

Eras valenciana hasta en la manera de caminar: sol en la piel, prisa solo para lo importante. Arquitecta de cabeza clara y manos inquietas, te fuiste con una ONG a América Latina a reconstruir barrios y esperanzas. Volvías siempre con el cuaderno de acuarela manchado de salitre y café, con nuevos amigos y la misma convicción: el diseño tenía que respirar como la gente, con sombra, agua y dignidad.

Si cierro los ojos, te veo en Cabo de Gata. Aquella noche de acampada, tumbadas en la arena, me enseñaste a nombrar constelaciones. Íbamos marcando líneas con el dedo y, entre ola y ola, me dijiste: “Respira con el mar; entra y sale, sin pelear.” Desde entonces, cuando me puede la prisa, me acuerdo de ese ritmo tuyo que calmaba.

Nos regalaste mil pasiones que nos contagiaron sin esfuerzo: el senderismo con bocadillos veganos que sabían a triunfo; las acuarelas de azules imposibles; el club de lectura de viajes, donde subrayabas mapas y márgenes con la misma devoción; el buceo, que te volvía todavía más valiente porque decías que bajo el agua el mundo habla en silencio.

Crea tu propio discurso personalizado en discursofuneral.es

Ricardo y Elena, Marcos, Lucía: en cada historia de Sofi estabais. Ella presumía de vosotros con una alegría serena, esa que no hace ruido porque es hogar. Y a muchos nos hicisteis sitio en esa mesa: gracias por compartirnos su risa, esa risa que empezaba en los ojos y nos encendía a todos.

¿Qué vamos a extrañar? Tus mensajes de voz eternos —que empezaban con un "vale, rápido" y duraban seis minutos—, tu capacidad de llegar a una reunión y abrir ventanas sin tocar una persiana, esa energía tuya que convertía un martes cualquiera en planazo.

Yo, Sofi, te doy las gracias por sostenerme cuando el mundo se me desordenó y por celebrar conmigo incluso las victorias pequeñitas, esas que otros pasan de largo. Me enseñaste que la amistad es arquitectura: se diseña con cuidado, se levanta con paciencia y se mantiene con alegría compartida.

Hoy, mientras el fuego transforma lo que fue tu casa, me aferro a lo que sembraste: justicia social sin postureos, cuidado del planeta en actos diarios, lealtad que acompaña y no asfixia, y esa alegría tuya que hacía sitio a todos. No haré promesas solemnes: haré cosas simples y tercas. Plantar árboles. Elegir la sombra buena. Escuchar antes de opinar. Mandar, de vez en cuando, un audio largo. Y reírme demasiado alto cuando haga falta.

Te quedas en las ciudades más humanas que soñaste, en la tinta aguada de tus libretas, en las canciones que hoy suenan, en las manos de Lucía, en el abrazo de tus padres, en la complicidad de Marcos, y en este grupo de amigos que aprendimos de ti a mirar el mundo con ternura y coraje.

Gracias, Sofi, por el brillo, por la valentía y por la belleza útil que nos dejaste.

Respiramos con el mar, como nos enseñaste.

Hasta luego, amiga.

Este discurso fue creado con discursofuneral.es Responde algunas preguntas y genera tu propio discurso personalizado ahora endiscursofuneral.es
Crea tu propio discurso personalizado en discursofuneral.es

Crea tu propio discurso personalizado en discursofuneral.es